

# Veritas liberabit vos

"Veritas liberabit vos" ("La verdad os hará libres") es el lema de la Universidad Nacional, cuyo acto de fundación tendrá lugar en próximos días en la ciudad de Heredia. El lema acertadamente escogido por el Rector Presb. Benjamín Núñez, sale de su contexto bíblico para ubicarse en el dominio de lo esencial universitario. Dice la relación entre la universidad naciente y las dimensiones, indisolublemente vinculadas, de la verdad y de la libertad. El tiempo futuro del verbo, eternamente futuro, manifiesta el carácter limítrofe, como tareas inagotables, de la verdad y de la libertad en su dependencia recíproca.

La universidad es un espacio donde en vez de recibirse y transmitirse una verdad ya constituida según dogmas religiosos, políticos o pseudocientíficos, se investiga sin descanso una verdad problemática, se pone en tela de juicio todo lo dado mediante el ejercicio libre del pensamiento. Naturalmente, este pensamiento no se da en lo incondicionado: pesan sobre él la tradición y el retorno. Pero esto no es una objeción contra la libertad académica, pues el hombre supera al destino en la medida en que toma conciencia de él, mediante el acto originario del pensamiento. Sustituir la libertad formal de pensamiento por un catecismo ideológico descriptivo de las culpas y las redenciones nacionales equivaldría a imponer al pensamiento una doble fatalidad: la real y la pensada. Habría que invocar entonces un pensamiento de segundo grado, más o menos clandestino, capaz de hacer luz sobre las condiciones de la doctrina unilateral. Así, en la época de las reinvidicaciones sociales, más o menos justas, sigue siendo válido el pensamiento de Wilhelm von Humboldt: "Otra de las características de los establecimien-



Roberto  
Murillo

tos científicos superiores es que no consideran nunca la ciencia como un problema perfectamente resuelto, y por consiguiente siguen siempre investigando; al contrario de la escuela, donde se enseñan y aprenden exclusivamente los conocimientos adquiridos y consagrados". La tarea fundamental de la universidad la investigación, indisolublemente unida con la docencia superior. La investigación supone bibliotecas y laboratorios, pero supone, sobre todo, pensamiento y ocio creador, es decir, libertad de tareas burocráticas, de reuniones innecesarias y de activismo pedagógico, y deseo efectivo de reflexionar, leer y escribir.

El Rector Núñez, al agradecer su elección ante la Comisión Organizadora nombrada por el Consejo de Gobierno, dijo que si íbamos a abrir una buena universidad, no valía la pena hacerlo: que nos proponíamos fundar una universidad excelente. Bien entendido, la excelencia no se puede conseguir desde el primer momento, pero tiene que ser prevista mediante un ambicioso plan de conjunto, evitando además que las medidas provisionales, impuestas por las circunstancias, puedan convertirse en normas irreversibles y en pecados originales. Podemos pensar en que la Universidad Nacional llegará a ser excelente, internacionalmente reconocida como tal, pues parte de la experiencia positiva y negativa de la Universidad de Costa Rica. Pero poded-

mos verla como excelente, sobre todo, si su lema no se queda en la letra, sino que se hace espíritu viviente, como diría Jaspers, llevándonos a través de una verdad abarcadora, de amplios horizontes, hacia la libertad.

La libertad fundada en la verdad es primero una libertad de la persona, y no hay una determinada estructura del poder ni una cierta forma de distribución de la riqueza. Pero tal libertad no permanece circunscrita a la intimidad, como pensaban los estoicos, sino que se manifiesta como apertura hacia los otros, en un diálogo respetuoso y exigente. Su proyección hacia el prójimo no se limita a una concepción objetivante sobre la organización de la especie, sino que parte de un llamado a cada individuo, al apetito que en cada uno pueda suscitarse por la verdad y por la libertad, por la apertura al ser debe entenderse negativamente esta libertad, como simple liberación de prejuicios y de tabúes, como para actitud crítica frente a los ídolos de la tribu, a pesar de ser ello un momento necesario de la libertad. Debe asumírsela más bien como capacidad creadora, como voluntad de forma, cumpliendo aquella frase de Nietzsche: "Nur als Schafende mnen wir vernichten" ("sólo como creadores podemos negar"). La libertad fundada sobre la verdad es a la vez fundadora de la verdad, porque ésta hasta donde puede obtenerla el hombre, no puede ser hija de dogmatismo alguno, ni de las inminentes necesidades de aquí y de ahora, ni de la ambiciosa voluntad de poder, sino de la libre fidelidad de lo originario, de la paciente escucha de lo lejano.

¿Que podamos garantizar con hechos a los estudiantes de la Universidad Nacional lo que hemos de repetirles una y otra vez: "Veritas liberabit vos")